

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**MENSAJES DE JESÚS
EN REVELACIONES PRIVADAS**

S. MILLÁN – 2024

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

A un monje benedictino.

A Monseñor Ottavio Michelini.

A Gabriela Bossis.

A santa Margarita María de Alacoque.

Al Padre Esteban Gobi.

- Consagración a María.
- Consagrados a mi Corazón inmaculado.
- Jesús Eucaristía.
- El aborto.
- El rosario.
- Los arcángeles.
- Los ángeles custodios.

El cura de Ars.

- Grandeza del sacerdocio.
- La misa.
- La Comunión.
- Visitas a Jesús Eucaristía.

Marie Jolie Jahenny

- La misa.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

En este libro queremos exponer algunos mensajes de Jesús y de María, especialmente dirigidos a los sacerdotes, pero también a todos los fieles. Presentamos a un monje benedictino, cuyo director espiritual le mandó escribir las locuciones interiores que recibía, especialmente dirigidas a los sacerdotes, recalcando de modo especial la necesidad de los sacerdotes de acudir en todo a Jesús Eucaristía, el amigo que siempre nos espera. Alejarnos de él y no tener tiempo para estar algunos momentos en su compañía será como perder mucha fuerza espiritual para enfrentar los ataques del maligno.

A continuación exponemos algunos mensajes dirigidos a Monseñor Ottavio Michelini, un sacerdote conforme al Sagrado Corazón de Jesús. Estos mensajes se han difundido por el mundo entero, haciendo mucho bien a las almas. Tratan de la diferencia entre los sacerdotes buenos y los sacerdotes mundanos, que están alejados de Jesús y buscan sus satisfacciones en las cosas del mundo. Después exponemos lo que Jesús le comunicaba a la mística francesa Gabriela Bossis y que sirve para todos y cada uno de los católicos, porque trata a Jesús con toda confianza y como un amigo cercano. También es muy interesante todo lo que la Virgen María le decía al padre Esteban Gobi, fundador del Movimiento sacerdotal mariano, que se ha difundido por todo el mundo, exponiendo en concreto la consagración a su Inmaculado Corazón, el rezo del rosario y la ayuda que en esta lucha contra las fuerzas del mal nos van a dar los ángeles, sin descartar, como en todos los mensajes, la lucha permanente contra el mal y el maligno, haciendo alusión a los momentos que vendrán de purificación de la Iglesia a través del sufrimiento y del martirio. Porque como María anota en las apariciones de Fátima, *al final mi Corazón Inmaculado triunfará Rusia se convertirá y se le concederá al mundo un periodo de paz*. Pero esto será después del triunfo de María contra las fuerzas negativas del demonio y de sus aliados, pero triunfo que se conseguirá por medio del sufrimiento y la persecución de los buenos.

Por último se exponen algunas ideas del Cura de Ars sobre la grandeza del sacerdocio, de la importancia de la misa, de la adoración eucarística, de la comunión y de las visitas al Santísimo Sacramento. Y como colofón se expone la visión de la misa de la mística Marie Julie Jahenny.

A UN MONJE BENEDICTINO

El año 2007 nuestro Señor y nuestra Señora comenzaron a hablar al corazón de un sacerdote benedictino. Eran locuciones interiores y su director espiritual le mandó escribirlas, porque serían muy útiles a muchos sacerdotes. Él anota: Solo puedo decir que las palabras vinieron a mí en forma pacífica, rápida y sin esfuerzo. Con esto no quiero decir que vinieran de mí, sino más bien de lo que experimenté como una presencia objetiva, pero íntima de Nuestro Señor, relacionada de inmediato con su presencia real en el Santísimo Sacramento. Fue precisamente en su presencia eucarística que se desarrollaron estas conversaciones con Nuestro Señor, llevándome cada vez más a la luz de su rostro y al fuego de su Corazón ¹. Con relación a este Diario, Nuestro Señor me ha dicho repetidamente que sus palabras están destinadas a la bendición, instrucción y consuelo de muchos cristianos de hoy y sobre todo, de sus amados sacerdotes ².

Veamos ahora las palabras de Jesús para cada cristiano y en especial para cada sacerdote: *Quiero sacerdotes que adoren por los que no adoran, sacerdotes que hagan reparación por los que no reparan por ellos mismos o por otros. Quiero adoradores y reparadores* ³. Es en la Eucaristía donde los espero como médico y como remedio. Si ellos están enfermos en su cuerpo o en su alma, que me busquen y los sanaré del mal que los aflige. Muchos sacerdotes no tienen una fe práctica y real en mi presencia eucarística. ¿No saben que la Eucaristía encierra dentro de sí misma los méritos de mi Pasión? ⁴.

Todo el cielo llora por los pecados de mis sacerdotes. Por cada pecado hay misericordia en la sangre y el agua que fluye de mi costado herido, pero los pecados de mis sacerdotes claman para ser reparados. Haz reparación por tus hermanos sacerdotes, adorándome, permaneciendo ante mi presencia eucarística, ofreciéndome el amor de tu corazón purificado por mi gran misericordia. Yo te bendigo ⁵.

La Virgen María le dijo: Mi querido hijo, persevera rezándome el rosario, ten cuidado de cada táctica del maligno para separarte de mi rosario. Mi rosario es tu salvavidas y tu arma en la lucha contra las fuerzas del mal. Al mismo tiempo, para ti es un remedio y un consuelo ⁶.

¹ Un monje benedictino, *In sinu Jesu*. Ed. Angelicopress, 2016, p. X.

² Ib. p. XI.

³ Ib. p. 2.

⁴ Ib. p. 15.

⁵ Ib. p. 16.

⁶ Ib. p. 20.

Y Jesús anota: Cuando escojo un hombre para ser mi sacerdote, lo escojo al mismo tiempo para ser un amigo privilegiado. Deseo la amistad de mis sacerdotes y a ellos ofrezco la mía ⁷. Los que están cerca de mi madre purísima y la invocan como mediadora de todas las gracias, no serán decepcionados en sus esperanzas. Ella es la tesorera y dispensadora de todas las riquezas, guardadas para las almas dentro de mi Sagrado Corazón ⁸. Cuando los sacerdotes se vuelvan a María y la reconozcan como la mediadora de todas las gracias, les daré maravillosos signos de mi favor y descubrirán los poderes otorgados sobre ellos en el día de su ordenación ⁹.

El secreto de la santidad sacerdotal es una vida de amistad conmigo, un sí renovado cada día por el don de la amistad divina que yo ofrezco cada día a cada uno de los sacerdotes en mi palabra, en el sacramento y sacrificio de mi cuerpo y sangre... Cuando hables a los sacerdotes, nunca omitas hablar de mi madre, tu madre, su madre.

Haz que ella sea conocida en sus privilegios y en sus misterios y ella derramará muchas gracias sobre ti y sobre los que reciben tus palabras ¹⁰.

Yo no soy un capataz. Soy tu amigo divino, soy tu defensor, tu consolador, tu refugio en cada prueba. Nunca pierdas una oportunidad de saludarme, adorarme, permanecer conmigo, aunque sea solo por un momento en el sacramento de mi amor. En la eternidad verás el inestimable valor de cada momento que has pasado en mi presencia eucarística ¹¹.

Ama a mi madre. Ninguna cosa es demasiado difícil para mi madre, ninguna está más allá de sus posibilidades, todo lo que tengo yo se lo he dado a ella. Cuando ella ordena, es en el poder de mi nombre y, cuando realiza maravillas de gracia en las almas, su acción redunda en mi gloria y en la gloria del Padre y del Espíritu Santo ¹².

Y María misma le dice: Cuando estés en necesidad de cualquier cosa, sea en lo espiritual o temporal, ven a mí. Yo soy tu madre. Y soy la mediadora de todas las gracias. Todas las cosas buenas son mías para otorgarlas a quien yo quiera. Este es el regalo de mi Hijo para mí y es la voluntad del Padre ¹³.

⁷ Ib. p. 21.

⁸ Ib. p. 24.

⁹ Ib. p. 25.

¹⁰ Ib. p. 29.

¹¹ Ib. p. 33.

¹² Ib. p. 34.

¹³ Ib. p. 39.

Y anota Jesús: Todas las riquezas de mi Sagrado Corazón son de ella para que las regale como lo considere apropiado. Ella administra el tesoro de mi reino y todo lo que es mío es suyo para otorgarlo libre y generosamente, acorde a los deseos de su maternal y misericordioso Corazón... Su participación en el santo sacrificio (en la misa) es eficaz. Su presencia en el altar es real. Mi Iglesia ha reconocido durante mucho tiempo la presencia de mi madre en cada misa, pero es ahora más necesario que nunca que los sacerdotes profundicen en sus conciencias acerca de este regalo tan precioso. Ella es corredentora ¹⁴. No hay problema que no pueda ser resuelto con el fiel y perseverante recurso al rosario de mi madre. El rosario es el regalo de mi madre para los pobres, los sencillos y los pequeños. Hay enfermedades que se pueden curar con el rosario. Hay nubes de oscuridad y confusión que solo el rosario puede dispersar y esto, porque es la oración preferida de mi madre. Invita a las almas a rezar el rosario. A través de esta oración, daré paz allí donde hay conflicto. A través de esta oración, haré grandes santos a los grandes pecadores. A través de esta oración, santificaré a mis sacerdotes, daré alegría a mis consagrados y levantaré nuevas vocaciones en abundancia ¹⁵.

Quiero que todos los sacerdotes experimenten el misterio de la santísima Eucaristía como el sacramento por excelencia de mi amistad divina. El sacerdote que se acerca a mí y se queda cerca de mí en el sacramento de mi amor, no está perdiendo su tiempo, él está en la fuente de todo bien. Y bendeciré su sacerdocio con una fecundidad apostólica maravillosa ¹⁶.

La comunión ha llegado a ser en muchos lugares un acto de rutina; una mera costumbre. Es por eso por lo que pido la adoración eucarística para reparación de mi Corazón eucarístico. Adoración, pero en especial adoración hecha por mis sacerdotes.

Confía en mí en todos los momentos de tu vida. Yo no te abandonaré. Tú eres mío y no te abandonaré. Las decisiones de los hombres, todas están en mis manos. Ninguna cosa te acontece que yo no la permita. Yo te daré mi gracia para aceptar las cambiantes circunstancias de tu vida. Soy yo quien estoy detrás de todo lo que te sucede. Ninguna cosa escapa a mi sabiduría, nada escapa a mi amor ni a mi omnipotencia.

Confía en mí. Yo te bendigo con todo el amor de mi Sagrado Corazón. No temas. Dime una y otra vez que confías en mi amor misericordioso por ti ¹⁷.

¹⁴ Ib. pp. 45-46.

¹⁵ Ib. p. 258.

¹⁶ Ib. p. 61.

¹⁷ Ib. p. 71.

La pérdida de fe que aflige a tantas almas es incompatible con una vida de adoración. Las almas no dejan de adorar, porque ellas han perdido su fe, ellas pierden su fe, porque han dejado de adorarme. Es por eso por lo que quisiera que te mantuvieras firme, incluso en las formas externas de adoración. Me refiero a arrodillarse, la postración y todas las otras marcas de atención a mi presencia que proveen al alma con un lenguaje en el cual ella puede expresar su fe y su deseo para adorarme ¹⁸.

María anota: No hay límites a mi poder de intercesión, porque el Padre así lo ha ordenado. Una persona nunca puede equivocarse al recurrir a mí. No importa cuán complejo sea el problema, no importa cuán sórdido sea el pecado, soy la sirvienta de la misericordia divina, el refugio de los pecadores y la madre de todos los que luchan contra las fuerzas de la oscuridad ¹⁹.

Y dice Jesús: Muchos sacerdotes son extraños a mí. Se han vuelto fríos hacia mí y han dado su amor a las cosas pasajeras y a los afectos que violan su sagrada promesa de vivir solo para mí y de mantenerse puros como los esposos de mi Iglesia y como los amigos más cercanos de mi Corazón. Soy traicionado por los míos, pero los recibiré de vuelta. Espero su regreso. Yo amo a todos mis sacerdotes con un amor indefectible. Nada de lo que han hecho puede impedir que mi Corazón los ame y al amarlos haré todas las cosas por ellos, los lavaré en mi sangre, los sanaré, los restauraré en la compañía de los que me aman y me consolarán y estarán seguros dentro de mi costado herido ²⁰.

Amo a todos mis sacerdotes. Incluso a los que están hundidos profundamente en el pecado y el vicio, ellos siguen siendo los amigos privilegiados de mi Corazón, amigos que me han abandonado a mí, que soy su única esperanza, Los amo a todos ellos. Solo tienen que volver a mí, confiando en mi misericordia y creyendo en el amor de mi Corazón por ellos y mi Corazón será su refugio. Todos los días los sacerdotes mueren y algunos de ellos son salvados solo en el último momento por una intervención misericordiosa de mi madre o por los sacrificios y oraciones de una pequeña alma, conocida solo por mí y por mi madre. Ora por los sacerdotes que están muriendo. Ora por los que enfrentarán una muerte repentina. Los sacerdotes que están a punto de morir en estado de pecado, pueden salvarse, incluso in extremis, siempre que se arrojen arrepentidos y afligidos a la misericordia purificadora de mi Corazón. Vive cada día como si fueras a morir... ¿Dónde están mis sacerdotes? ¿Por qué me dejan solo en miles de sagrarios en todo el mundo? ¿Por qué tantos de mis sacerdotes se apresuran a mi lado sin detenerse nunca a quedarse en el resplandor sanador y

¹⁸ Ib. p. 90.

¹⁹ Ib. p. 113.

²⁰ Ib. p. 156.

fortalecedor de mi Eucaristía? ¿Por qué tantos de mis sacerdotes son indiferentes a la amistad que yo les ofrezco en este sacramento? ²¹.

Cuando me adoran en un lugar, ese lugar se convierte en un centro radiante desde el cual el amor, la luz y la vida se difunden en un mundo atrapado por el odio, la oscuridad y la muerte. Las capillas de adoración no son simplemente refugios para los devotos. Son los centros radiantes y pulsantes de una intensa actividad divina que va más allá de las paredes del lugar donde me adoran y penetra a los hogares, las escuelas y los hospitales para llegar incluso a esos lugares oscuros y fríos en donde las almas son esclavizadas por Satán para penetrar los corazones, sanar la enfermedad y llamar a casa a los que han vagado lejos de mí ²².

La felicidad de un sacerdote es directamente proporcional a su experiencia con mi amistad. Mi cercanía a él en el sacramento de mi amor es para recibirlo allí, para presionarlo contra mi Corazón y para refrescar su alma. El sacerdote que deja que los días y las semanas pasen sin detenerse y sin pasar tiempo ante la Eucaristía, pronto encontrará su alma despojada de la felicidad sobrenatural, que es fruto de la adoración. Demasiados sacerdotes se vuelven melancólicos y amargados, porque me mantienen a distancia de sus corazones, incluso cuando yo estoy sacramentalmente presente y disponible para ellos en un sagrario que no suele estar a más de unos pasos de distancia ²³.

¿Por qué mis iglesias están vacías? ¿Por qué estoy abandonado en el sacramento de mi amor? ¿Por qué los hombres han hecho vanas las intenciones de mi Corazón cuando en el cenáculo instituí el sacramento de mi presencia permanente en mi Iglesia? ¿No es mi presencia para beneficiar a los que les instituí un misterio de amor tan grande? ¿Han olvidado mis sacerdotes que han sido elevados a la configuración conmigo? ¿Por qué mis sacerdotes están tan fríos hacia mí en este sacramento de mi amor? ²⁴.

²¹ Ib. pp. 163-164.

²² Ib. p. 173.

²³ Ib. p. 226.

²⁴ Ib. p. 255.

A MONSEÑOR OTTAVIO MICHELINI

Mensajes extraídos de su libro *Confidencias de Jesús a un sacerdote*. Dice: *Hay tres categorías de sacerdotes. Hay sacerdotes santos. Sacerdotes buenos, verdaderamente buenos que viven, en unión Conmigo, la Vida mía divina. Están iluminados por la Sabiduría, guiados en sus fatigas pastorales por el Espirita Santo. Siguen mis enseñanzas comunicadas a ellos por mi Vicario en la tierra, el Papa. Están animados y vivificados por el amor que es fuego que purifica, que ilumina y calienta, que los transforma y los une a Mí como Yo estoy unido al Padre.*

Cumplen con diligencia su ministerio sacerdotal, trayendo las almas a Mí con la oración, con el ofrecimiento y con el sufrimiento. Son queridos de mi Corazón misericordioso y de mi Madre y vuestra también; son objeto de mi predilección. La humildad que los anima ha atraído sobre ellas mi mirada misericordiosa y la del Padre y del Espíritu Santo. Por ellos, por su piedad, se les han evitado muchos padecimientos a los hombres; han asegurado mi protección. Les espera un lugar y una corona en el paraíso.

La segunda categoría es la de los desviados, de los desorientados. Son los que toman a pecho mucho más las cosas del mundo, que no las de Dios. Y son tantos, hijo mío. Tienen tiempo para todo, para sus afectos humanos; tienen tiempo para sus diversiones, para lecturas nocivas a su alma que acrecientan las sombras. Ningún tiempo para rezar, para meditar. Su vida no es vida de unión con Dios. Están faltos del don de sabiduría, no ven, no entienden; en fin, tienen oídos y no oyen, tienen ojos y no ven. Su formalismo asemeja una práctica de vida cristiana, vacía de un espíritu verdadero, sin vida de Gracia. Entre esos las deserciones han sido muchas. Muchísimas serán las fugas, las apostasías verdaderas y propias en la no lejana hora de la Justicia. Muchos en esa hora revelarán ante el mundo su identidad de Judas. He dicho ante el mundo, porque Yo los conozco desde siempre.

De todos modos yo los amo igualmente, quiero su conversión, el Padre los espera. No tengo sino un deseo, decir a cada uno: “¡Ven hijo mío, todo está olvidado, todas las escorias de tu alma son abrasadas por mi Amor!”. Pero exactamente porque te amo, no puedo ocultarte qué tremenda responsabilidad es resistir a Dios que te espera, a Dios que te ama hasta tal punto de haber derramado su Sangre preciosa por ti. El enfermo que rechaza al médico y las medicinas está destinado a perecer. He aquí por qué he querido llegar hasta ti por todos los medios, no termino esta invitación a la conversión antes de que sea demasiado tarde. El instrumento del que me he servido ha tenido la orden de gritar fuertemente a todos: “Convertíos al Señor vuestro Dios antes que sea demasiado tarde”.

Os lo repito, la hora de la misericordia está para ceder a la hora de la justicia. No protestéis contra mi insistencia, no digáis: es siempre la misma canción. Soy vuestro Dios, vuestro Padre, soy vuestro Hermano, soy vuestro Salvador. Sólo el amor inspira e impele a Dios a rogaros, a suplicaros: “Convertíos antes que sea demasiado tarde, de otro modo pereceréis”.

La tercera categoría, está formada por los sacerdotes que, íntimamente, se autoconsideran buenos. Viven como si fueran buenos pero un velo los envuelve, el velo de su presunción por la que no ven su realidad interior que, aunque frecuentemente pasa desapercibida para los hombres, pero no para Mí. En otras palabras: les falta la verdadera y sincera humildad, esa humildad que debe hacer de cada uno de vosotros un niño; les falta la simplicidad de la humildad y a ellos mi Padre no les revela nada. Es difícil su conversión; su soberbia es refinada, revestida de humildad. Pero bajo aquella pseudohumildad está el veneno de Satanás, exactamente como ciertas joyas de apariencia preciosas, pero bajo el recubrimiento de oro está el metal vil.

No creen sino en sí mismos, desdeñan y no aguantan que algún otro vea un poco más lejos que ellos. Satanás de muchas maneras tiende sus lazos a mis sacerdotes. También por estos se necesita rezar y sufrir, porque es ardua su conversión. Te Bendigo y Conmigo te bendicen Mi Madre y San José.

Feliz aquel que es consciente de su grandiosa y sublime vocación y misión sacerdotal y se rinde dócilmente ante el amor infinito de Dios que se ha dignado sacarlo del estiércol y del polvo de la tierra para encumbrarlo hasta la más grande y sublime dignidad a que la criatura pueda aspirar. Feliz aquel que consciente de haber sido hecho vaso de elección, se esfuerza con Cristo, en seguirlo hasta el Calvario, para fundir sus sufrimientos con los de la Víctima Divina, para ser después con la Víctima tres veces santa, liberador de tantas y tantas almas del yugo y de la brutal tiranía de Satanás.

Feliz aquel sacerdote que no acepta ni pactos ni compromisos con los enemigos de Dios, con los enemigos de la Iglesia y con los enemigos de su alma y de su conciencia. Feliz aquel sacerdote que rehúsa toda colaboración suya con las fuerzas oscuras del infierno y camina por el sendero de la perfección y de la santidad (1-12-1976)

Hijo mío, soy Yo, Jesús, escribe y no temas: Ayer te he dicho que todo sacerdote debe ser una víctima que se ofrece a sí mismo Conmigo al Padre, por la remisión de los pecados y por la liberación de las almas de la tiranía del Maligno. ¿Crees tú que esta verdad fundamental es inculcada en los seminarios?

¿Crees tú que los Pastores de almas se cercioren, vigilen que los aspirantes al sacerdocio sean iluminados, iniciados y sensibilizados sobre la responsabilidad, más que humana, divina, de ser ellos el día de mañana sacerdotes, ministros Míos y administradores de los frutos de Mi Sangre y de Mi Pasión?

No, hijo mío, no se puede nunca dar o comunicar a otros lo que no se tiene. La orientación y la formación dada a los aspirantes al sacerdocio de ninguna manera es la exigida por Mí. Si los Pastores y los educadores no son ellos mismos almas víctimas, no podrán formar almas generosas y santas.

Hijo, trataré de hacerte comprender mejor; se ha confundido el concepto de libertad con el concepto de anarquía... ¿Qué cosa es la libertad para muchos educadores, para muchos sacerdotes y para muchos Pastores? La libertad la han cambiado y la han confundido con la licencia; por aquí ha entrado la relajación en los Seminarios, por lo que, los aspirantes al sacerdocio nada, o casi, tienen de diferente de tantos otros jóvenes, más o menos materialistas, que nada niegan a la voluptuosidad de los sentidos.

Ven películas pornográficas, violentas, de todos modos inmorales y todas impregnadas de materialismo, experiencias sexuales de todo tipo...; es necesario conocer la vida, se dice, para poder estar en condiciones de hacer la propia opción. La vida, se dice, es movimiento y no hay vida sin movimiento y también la vida del hombre, criatura hecha a imagen y semejanza de Dios, es movimiento.

El hombre es libre para moverse hacia el bien, y también hacia el mal; pero sólo cuando se mueve hacia el bien realiza la finalidad de su vida, de su vocación, de su razón de ser, porque para el bien ha sido creado; envilece en cambio su libertad y en consecuencia su dignidad cuando el hombre se tuerce al mal. ¡Libertad no quiere decir licencia ni anarquía! Esto, hijo mío, según parece, no es comprendido por quien, debería enseñar estas cosas.

Desde el momento, hijo mío, en el que Dios pone Su semilla en el alma de aquel que ha sido escogido “ab aeterno”, la semilla debe ser guardada, protegida y defendida por quien la recibe y también por aquellos que por querer de la Providencia, tienen la obligación de realizar su vocación, asumiendo con fe y amor su deber de educadores.

Hijo, ámame, acuérdate que ante Mí nada es grande ni nada es pequeño. Acuérdate que es precisamente en las pequeñas cosas, en las cosas más

diminutas donde se demuestra el amarme y amarme ardientemente... Aquella sonrisa dada a una persona que te molesta, aquel acto de humildad hecho en el momento justo, aquel acto prontamente retirado, aquella generosidad en responder a los impulsos de mi gracia, aquella puntualidad en el trato con terceros, ese saber escuchar (y podía continuar todavía), son pequeñas y grandes cosas que enriquecen la nobleza del espíritu.

Ellas me dan alegría y son testimonios de un auténtico amor. Hijo mío, quiero que me ames así. Así harás feliz a tu Jesús. Quien me es fiel en lo poco, me es y me será fiel en lo mucho (28-11-1975).

Hijo mío, escribe: Te he dicho ya cómo quiero a mis sacerdotes aunque me he limitado a las cosas principales. Ahora quisiera hacerte comprender cómo al sacerdote sensible y atento a las llamadas de la gracia, lo quiero plasmar, naturalmente, no sin su consentimiento. A veces me basta con que no ponga obstáculos a la obra de mi cincel, obra que no sólo enriquece al sacerdote de méritos y de virtudes, sino que lo hace una obra maestra de la divina Trinidad.

De él se deleita el Padre, de él se goza el Espíritu Santo, quien se servirá de sus labios para manifestar la sabiduría que irradiará luz en las almas. De él está contento su Jesús, que hará de él una cascada de gracias que penetrará las almas con las que esté en contacto. De él Jesús hará otro Sí mismo, que pasará por el mundo atrayendo hacia sí con la fuerza de la oración, con la potencia del sufrimiento. Como Yo, triunfará en las humillaciones y en las incomprensiones de aquellos que lo rodean. Hijo, el sacerdote que Yo quiero debe estar atento a mis palabras. El sacerdote que Yo quiero debe estar atento hacia Mí en la donación de todo él mismo a Mí y a los hermanos, como Yo me he dado todo al Padre y todo a vosotros. El sacerdote, según mi ejemplo, debe ser el hombre de la oración.

Hijo mío ¡qué vuelco de situación en mi Iglesia! No se reza o se reza mal, es una oración material. Por esto no hay más vocaciones. Cómo podría Yo suscitar vocaciones para hacer de ellos no sacerdotes, sino servidores del mal. Porque ésta es la realidad; muchos sacerdotes, en vez de ser mis ministros, se han puesto al servicio del maligno.

Mis verdaderos sacerdotes saben bien que a la oración se le debe dedicar un tiempo considerable; es solamente con la oración y con el sufrimiento, hoy aborrecido, con lo que el sacerdote se vuelve fuerte por la misma fortaleza mía.

El sacerdote que quiero Yo, vive de fe. Es imposible que un sacerdote no sea el hombre de la fe. ¿Pero crees tú que tuviesen fe los que me han

abandonado para correr tras los fatuos placeres del mundo? ¿Crees tú que tienen una gran fe todos los que han quedado?

El sacerdote que Yo quiero, el sacerdote de la Iglesia purificada para una nueva vida, debe tener en sí, también el fuego del amor. ¿No he venido a la tierra para encender el fuego y qué quiero sino que el fuego arda y se inflame hasta crear un gran incendio? Sin embargo los corazones de algunos pastores y de muchos sacerdotes están hinchados de soberbia y por lo tanto de egoísmo. El verdadero sacerdote me anhela día y noche a Mí, como el ciervo sediento anhela aguas frescas y limpias. ¿Crees tú que me buscan tantos sacerdotes de esta generación? No, hijo mío, desean el coche, sueñan con el matrimonio, aman los salones, los lugares públicos, algunos incluso los cafés, aman las películas hasta inmorales, se pegan a la televisión.

Algunos tienen corazón para todas las vanidades y comodidades, menos para su Dios. En vez de ¡Dios sobre todas las cosas! ¡Todas las cosas sobre Dios!...

Muchos obispos, en nombre de la prudencia, continúan cometiendo imprudencias. ¡Cuántas han cometido, con daño gravísimo para las almas y para la Iglesia a la que han sido llamados a presidir! En nombre de la prudencia duermen porque, en muchos casos, son los miedosos que fingen un amor y un cuidado que no tienen, y una paternidad que, en no pocos casos, no es sincera. Hay quien obra por cálculo; pero el amor no hace cálculos, el amor marcha en otra dirección, el amor todo lo supera, todo lo vence y no se pierde en tonterías. El amor es fuego que arde, que quema, que no se detiene.

Sólo los santos han tenido la justa visión de la grandeza sacerdotal. Muchos ministros míos están muy lejos de vivir esta realidad divina: no tienen la visión luminosa del Misterio del que son parte. Mis ministros deberían ser responsablemente conscientes de su dignidad sacerdotal, adecuando a ella día y noche toda aspiración y toda energía, toda fatiga y todo sufrimiento.

Así han hecho los sacerdotes santos y ¡todos los sacerdotes deben ser santos! Para esto los he escogido para santificarse y luego santificar, para darse a Mí enteramente porque son míos, porque me pertenecen por tantos títulos y para que Yo pueda darlos, sin reservas, a los hermanos. Pero, ¿qué hacen tantos ministros míos? Cuidan de sus intereses (muchas veces disimulados, pero siempre sus intereses) no de los míos que son los de las almas. Están sedientos y hambrientos de cosas mundanas.

He dicho que cuidan de sus intereses: mejor definirlos pseudointereses; el verdadero interés de ellos debe ser uno sólo: “Dios”. La gloria de Dios, la salvación de las almas; todo el resto no vale. Por fuerza vagan desorientados en la niebla y en la oscuridad, que no se reconocen ya ni a sí mismos. No saben ya quiénes son, no saben a dónde van; por fuerza resulta que ¡no hacen mella en las almas!

No, no se salvan almas en las playas donde impera Satanás compitiendo con los hijos de las tinieblas en la inmodestia, en la impureza, en el mal. No se salvan almas leyendo toda clase de libros, envenenando y contaminando espíritu y alma. No se salvan almas repudiando la fe. Se han hecho materialistas.

Cuán lejos están estos ministros míos del Centro propulsor de la gracia que es mi Corazón misericordioso. Cuánto sufrí por Judas, reacio a mi amor, cuánto sufrí por Judas, pero más que por la traición hecha con relación a mí, por la ruina de su alma.

Cuánto sufrimiento por muchos sacerdotes míos que traicionan el mandato divino, pudriéndose a sí mismos y a tantas almas.

A GABRIELA BOSSIS

Jesús le hablaba con locuciones interiores a la mística francesa Gabriela Bossis desde 1937 a 1950. Sus mensajes son para todos y tienen la frescura de un alma sencilla y pura y están escritos en su famoso libro *Él y yo*.

¡Si tú supieras lo sensible que soy para las cosas pequeñas! Nada es pequeño para mí. Nada es pequeño cuando se hace con amor. No me prives de tus sufrimientos que tanto ayudan a los pecadores. Devuelve bien por mal. No desaproveches ninguna ocasión de hacerlo. Nunca hables mal de nadie. Considera todas las cosas a la luz de la eternidad. Considera en todas tus acciones la eternidad. Dame sufrimientos, porque en el cielo nadie me los puede dar. Sonríe a tu prójimo como si me sonrieras a mí. Dame los buenos días cada amanecer, cuando te despiertes. Como si entraras en el cielo,

Cuando veas que te has resbalado en alguna falta, como podría ser un exceso, una exageración en el lenguaje, pon inmediatamente en las manos de mi madre tres avemarías, rogándole que me las ofrezca en reparación. Una acción sin intención es como un cuerpo sin alma, un cadáver. Ofreceme todas tus cosas.

¿Crees que si con frecuencia me pidieras que te haga santa, te lo podría yo negar? Yo deseo tu santidad más que tú misma. Sé sencilla conmigo ¿Qué es lo

que se hace por la mañana o por la tarde en el seno de una familia? La gente se da un beso de afecto y esto es del todo natural. Qué dulce es todo esto y qué reconfortante. ¡Si se me permitiera ser como uno de la familia!

Yo no miro la pequeñez de las cosas, sino el amor que ponéis en ellas. La intención del amor es lo que vale. Pon atención en el santo del día, pues en el cielo hay fiesta por él. Hay gracias que se dan en ese día, si se le piden. Únete a las fiestas del cielo.

¿No se te ha ocurrido pensar alguna vez de que tal o tal gracia te haya sido concedida a causa de una plegaria que alguien ha hecho por ti? ¿O debido a esta o aquella bendición de un sacerdote? ¿O por los méritos que hubo en la vida de tus padres? ¿O simplemente por la divina misericordia? ¿O de la bondad de mi madre? Con tal de que no creas nunca que la causa de esas gracias eres tú misma o tus virtudes. Yo cuento contigo para embellecer la vida de los demás.

¿No es dulcísimo pensar que eres amada por un Dios infinito? ¡Cómo no podría asistir mi madre a los que recitan diariamente el rosario! En él le pides diariamente cincuenta veces que ruegue por ti en la hora de tu muerte.

El cariñoso saludo que me das todas las mañanas o cuando te despiertas durante la noche ¡qué bien me sabe! Qué dulce es para mí ese buenos días que me das cuando te despiertas, al amanecer o a media noche.

Trabajemos juntos por la conversión de los pecadores y por la extensión de mi reino. Pídemelo sin temor. Es siempre una fiesta para mí cuando tú me pides algo, porque me das la ocasión de concedértelo.

A SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE

Jesús le dijo a santa Margarita María de Alacoque en 1675: Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor y que no recibe en reconocimiento de la mayor parte, sino ingratitud ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este sacramento de amor, pero lo que me es aún mucho más sensible es que son corazones, que me están consagrados, los que así me tratan...

Yo te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón que su amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia de la penitencia final, que no morirán en su desgracia ni sin recibir los sacramentos, siendo su refugio seguro en esos últimos momentos.

AL PADRE ESTEBAN GOBI

Fundador del movimiento sacerdotal mariano. Mensajes de María en el libro: *A los sacerdotes hijos predilectos de la santísima Virgen* (21ª edición española, año 2000).

CONSAGRACIÓN A MARÍA

Yo misma quiero actuar a través de vosotros, mis Sacerdotes predilectos. Para que pueda hacerlo, debéis ofrecerme vuestra plena disponibilidad. Podré obrar tanto más en vosotros cuanto más os dejéis poseer por mi dulce acción de Madre.

Esto lo hacéis con vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado: es el único acto necesario para formar parte de mi Movimiento Sacerdotal. Hacedla, renovadla a menudo, pero sobre todo, hijos, vivid vuestra consagración.

¡Cuánto consuelo dais a mi Corazón dolorido cuando en vuestros encuentros, reunidos en la Concelebración, todos juntos renováis el acto de Consagración a mi Corazón Inmaculado! Si vivís vuestra Consagración, vuestra vida será verdaderamente transformada: os habitaré a mi modo de ver, de sentir, de orar, de amar. Os comunicaré mi espíritu y os haré cada vez más pequeños, sencillos y humildes. Os llevaré a confiar siempre y sólo en Dios. Y cuanto más aumente la duda y la negación, tanto más encontraréis sólo en Él vuestra certeza y seréis sus testigos.

Os haré amar mucho a la Iglesia. Hoy la Iglesia atraviesa momentos de grandes sufrimientos porque cada vez es menos amada por sus hijos. Muchos la quieren renovar y purificar sólo con la crítica, con ataques violentos a su institución. ¡Nada se renueva ni se purifica sin amor!

Os haré amar al Papa con un amor filial y profundo; la Madre os conducirá a llevar con Él la Cruz y a compartir sus sufrimientos. ¿Dónde están ahora los Sacerdotes cercanos a este primer Sacerdote, a este primer hijo que la Madre ama con ternura particular?

Sed vosotros, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado, los más cercanos al corazón del Papa. Orad por Él, sufrid con Él, estad siempre con Él. Escuchadlo, practicad cuanto os indique, propagad su desoída enseñanza. En las horas de la noche más profunda será ella la única Luz encendida. Vosotros seréis iluminados por esa Luz, y conducidos por Mí, la difundiréis en todo el

mundo invadido por las tinieblas. Y será también con el arma de vuestra fidelidad con la que Yo combatiré y venceré en la batalla.

Por esto, hijos, os invito a refugiarnos completamente en mi Corazón Inmaculado (9-11-1975).

CONSAGRADOS A MI CORAZÓN INMACULADO

Hoy, hijos míos predilectos, recordad mi venida aquí a la tierra, en la pobre Cova de Iria, en Fátima. Bajé del Cielo para pedir os la Consagración a mi Corazón Inmaculado.

Por medio de vosotros, Sacerdotes de mi Movimiento, cuanto os pedí entonces se está ahora realizando. Vosotros os consagráis a mi Corazón Inmaculado y conducís las almas a vosotros encomendadas a esta consagración querida por Mí misma.

Desde aquel día ha pasado mucho tiempo: ya son cincuenta y nueve años. Aconteció también la segunda guerra mundial, predicha por Mí como castigo permitido por Dios para una Humanidad que no se ha arrepentido, por desgracia.

Ahora estáis viviendo los momentos en que el Dragón rojo, a saber, el ateísmo marxista, se ha propagado por todo el mundo y hace estragos cada vez mayores entre las almas.

Logra verdaderamente seducir y precipitar un tercio de las estrellas del cielo. Estas estrellas, en el firmamento de la Iglesia, son los Pastores: sois vosotros, pobres hijos míos sacerdotes. ¿Acaso no os ha confirmado también el Vicario de mi Hijo que hoy son los amigos más queridos, incluso sus mismos comensales, los sacerdotes y religiosos, los que traicionan y se ponen contra la Iglesia?

Ésta es, pues, la hora de recurrir al gran remedio, que el Padre os ofrece, para resistir a las seducciones del Maligno y para oponeros a la verdadera apostasía que cada vez se extiende más entre mis pobres hijos.

¡Consagraos a mi Corazón Inmaculado!

A quien se consagra a mi Corazón Inmaculado, vuelvo a prometerle la Salvación: la salvación del error en este mundo y la salvación eterna. La obtendréis por mi especial intervención de Madre. Así impediré que podáis caer

en las seducciones de Satanás. Seréis protegidos y defendidos por Mí misma; seréis consolados y robustecidos por Mí.

Ésta es la hora en que todo Sacerdote, que quiera mantenerse fiel, debe atender mi llamada. Cada uno se consagre a mi Corazón Inmaculado: y por medio de vosotros, Sacerdotes, muchos hijos míos harán esta Consagración. Es como una vacuna que, a título de buena Madre, os doy para preservaros de la epidemia del ateísmo que contamina a tantos hijos míos y los conduce a la verdadera muerte del espíritu.

Éstos son los tiempos predichos por Mí misma; ésta es la hora de la purificación (13-5-1976).

JESÚS EUCARISTÍA

Jesús en la Eucaristía volverá a ser el vértice de toda vuestra oración, que debe ser oración de adoración, de acción de gracias, de alabanza y de propiciación.

Jesús en la Eucaristía volverá a ser el centro de toda la acción litúrgica, que se desarrollará como un himno a la Santísima Trinidad, a través de la perenne función sacerdotal de Cristo, que se actúa en el misterio eucarístico.

Jesús en la Eucaristía volverá a ser el centro de vuestras reuniones eclesiales, porque la Iglesia es su templo, su casa, que ha sido construida sobre todo para que pueda resplandecer en medio de vosotros su divina presencia.

Hijos predilectos, desgraciadamente en estos tiempos las tinieblas han oscurecido también el Tabernáculo: en torno a él hay tanto vacío, tanta indiferencia, tanta negligencia. Cada día aumentan las dudas, las negaciones y los sacrilegios.

El Corazón Eucarístico de Jesús es herido de nuevo por los suyos en su propia Casa, en el mismo lugar donde ha puesto su divina morada entre vosotros.

Volved a ser los adoradores perfectos, los ministros fervientes de Jesús Eucarístico que, por medio de vosotros, todavía sigue haciéndose presente, todavía se inmola y se da a las almas.

Llevad a todos a Jesús en la Eucaristía: a la adoración, a la comunión, a un amor más grande.

Ayudad a todos a acercarse a Jesús Eucarístico de una manera digna, cultivando en los fieles la conciencia del pecado, invitándolos a acercarse a la Comunión sacramental en estado de gracia, educándolos en la confesión frecuente y advirtiéndoles que la confesión es necesaria a quien se halla en pecado mortal para recibir la sagrada Eucaristía.

Hijos predilectos, oponed un dique a la multiplicación de los sacrilegios: nunca como en estos tiempos se han hecho tantas comuniones de manera tan indigna (14-6-1979).

EL ABORTO

En un mundo, donde impera el egoísmo y la soberbia, las víctimas más numerosas son los inocentes.

Hoy se matan a millones en el seno de las madres, a través del delito del aborto, legalizado ya en todas partes. ¿Por qué tanta crueldad? ¿Por qué se ha difundido hoy en el mundo tan inhumana impiedad?

La sangre de estos inocentes clama todos los días venganza en la presencia de Dios y abre en mi Corazón materno heridas de profundo dolor.

Los niños, que se abren a la vida, y a quienes se propone como valores, verdaderas transgresiones de la ley de Dios; los jóvenes desorientados y engañados; las familias que lloran la destrucción de su hogar; las inmensas multitudes de mis pobres hijos que corren por el camino del pecado y de la perdición. ¡Ved si hay un dolor igual al mío!

Sobre todo miro hoy, con dolorida angustia, a la Iglesia, confiada por Jesús de modo particular a mi acción de Madre. Contemplo cómo es violada por el pecado, dividida en su unidad, profanada por los sacrilegios, oscurecida en su Verdad.

¿Cuántos son hoy los Pastores que ya no defienden la grey, que Jesús les ha confiado? Algunos guardan silencio, cuando deberían hablar con valor para defender la verdad y condenar el error y el pecado. Toleran para no arriesgarse, se rebajan al compromiso con tal de mantener sus privilegios.

Así se va difundiendo el error bajo fórmulas ambiguas y ya no se repara el pecado en una progresiva apostasía de Jesús y de su Evangelio.

Hoy es necesaria una gran fuerza de oración. ¡Es necesaria una gran cadena de sufrimientos que se eleve a Dios en reparación!

Llamo a mis predilectos y a todos mis hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado a unirse al dolor de vuestra Madre Celeste, para que se cumpla en todos vosotros, lo que falta a la Pasión de Jesús (15 de septiembre de 1982).

EL ROSARIO

La oración que “Yo amo con predilección” es la del santo rosario. Por esto, en mis numerosas apariciones, os invito siempre a recitarlo, me uno a los que lo rezan, se lo pido a todos con ansia y preocupación materna.

¿Por qué el Santo Rosario es tan eficaz? Porque es una oración sencilla, humilde y os forma espiritualmente en la pequeñez, en la mansedumbre, en la simplicidad del corazón.

La soberbia de Satanás será una vez más vencida por la humildad de los pequeños, y el Dragón rojo se sentirá definitivamente humillado y derrotado, cuando Yo lo ate, no sirviéndome de una gruesa cadena, sino de una fragilísima cuerda: la del santo rosario.

Es una oración que hacéis junto Conmigo. Cuando me invitáis a rogar por vosotros, escucho vuestra petición, y asocio mi voz a la vuestra, acompaño vuestra oración con la mía. Por esto resulta cada vez más eficaz, porque vuestra Madre Celeste es la omnipotencia suplicante.

Cuando Yo pido algo, siempre lo obtengo, porque Jesús jamás puede negar nada que le pida su Madre. Es una oración que une las voces de la Iglesia y de la humanidad, porque se hace en nombre de todos, nunca sólo a título personal.

Con la contemplación de sus misterios, llegáis a comprender el designio de Jesús que se delinea a lo largo de toda su vida, desde la Encarnación al cumplimiento de su Pascua gloriosa, y así penetráis cada vez más en el misterio de la Redención. Y entráis en la comprensión de este misterio de amor a través de vuestra Madre Celeste: pasando por la vía de su Corazón, conseguís poseer el inmenso tesoro de la divina y ardiente caridad del Corazón de Cristo.

En ella os formáis en la perfecta glorificación del Padre a través de la frecuente repetición de la oración que Jesús os enseñó: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino. Os formáis

también en la perenne adoración de la Santísima Trinidad con el rezo del “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”.

Vuestra Madre Celeste os pide hoy usar el Santo Rosario como el arma más eficaz para combatir la gran batalla a las órdenes de la “mujer vestida del Sol”.

Secundad mi invitación: multiplicad vuestros Cenáculos de oración y fraternidad; consagraos a mi Corazón Inmaculado; recitad con frecuencia el santo rosario.

Entonces el poderoso Dragón rojo será totalmente atado por esta cadena; se reducirá cada vez más su margen de actuación; y por último se volverá impotente e inofensivo. Aparecerá a todos el milagro del triunfo de mi Corazón Inmaculado (7-10-1983).

LOS ARCÁNGELES

Hoy celebráis la fiesta de los Arcángeles Gabriel, Rafael y Miguel e invocáis su protección. En estos tiempos de la gran tribulación os invito a vivir en unión de vida con los Ángeles del Señor. Ellos tienen, hoy, una misión importante que cumplir a favor vuestro.

—Os iluminan el camino que debéis recorrer, para ser fieles a la consagración que me habéis hecho.

Es un camino difícil y doloroso, marcado por muchos obstáculos y amenazado por muchas insidias de mi Adversario. Los ángeles os toman de la mano y os conducen por la senda de la luz, del amor y de la santidad.

—Os dan valor y consuelo en las muchas dificultades que debéis soportar y os sostienen en vuestra debilidad humana.

Están a vuestro lado como verdaderos hermanos, que toman a pecho vuestra persona y vuestra vida.

—Os defienden contra los continuos ataques de Satanás, contra sus numerosas asechanzas, contra los obstáculos que pone en vuestro camino.

La gran batalla que se está combatiendo ahora es sobre todo a nivel de espíritus: los espíritus malos, contra los Espíritus Angélicos.

Vosotros estáis involucrados en esta lucha que se desarrolla entre el cielo y la tierra. Entre los Ángeles y los demonios, entre San Miguel Arcángel y Lucifer. A los Ángeles del Señor ha sido encomendada la misión de defender vuestras personas, la vida de la Iglesia, el bien de toda la humanidad.

En esta gran Nación, donde te encuentras para celebrar los cenáculos, contempla cómo la humanidad engañada por los falsos espíritus, corre por la senda del mal y de una gran inmoralidad y cómo la misma Iglesia está cada vez más minada por los errores y los pecados y corre peligro de perder la verdadera fe, debido a su separación del Papa y la oposición a su Magisterio.

En estos tiempos perversos vosotros debéis orar mucho a los Ángeles del Señor.

Es la hora de las Potestades Angélicas.

Las Potestades Angélicas son las que guían a todos mis hijos en la batalla decisiva, para la derrota definitiva de Satanás y la venida del Reino glorioso de Cristo, en el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo (29-9-1990).

LOS ÁNGELES CUSTODIOS

Los ángeles custodios tienen sobre todo el encargo de ser Luz en vuestro camino. Los días que vivís están señalados por una gran oscuridad que se hace cada vez más profunda y extendida.

Es la tiniebla de los errores que cubre las mentes de los hombres y les vuelve así víctimas de la gran apostasía; es la tiniebla de los pecados que oscurece la belleza y santidad de las almas; es la tiniebla de la impureza que afea el esplendor de vuestro cuerpo, llamado a reflejar la gloria del Dios viviente.

Así, cuántos son hoy mis pobres hijos que viven como sombras, sumergidos por las tinieblas del error, del pecado y de la impureza.

A vuestros ángeles custodios se ha confiado el encargo de protegeros de la gran tiniebla que os circunda para haceros caminar siempre en la luz de la verdad, de la santidad, de la pureza, de la humildad, de la confianza y del amor.

—Los ángeles custodios tienen el encargo de ser la defensa de vuestra vida.

Qué numerosas y disimuladas son las insidias que cada día os tienden los espíritus malignos, los demonios que ahora han afluido al mundo y obran por doquier para conducir a las almas a la eterna condenación.

Su acción ahora se ha vuelto potente porque se ha asociado a la fuerza que tienen los medios de comunicación como la prensa y la televisión.

Con un refinamiento disimulado se difunde el mal en forma de bien, el pecado como ejercicio de la propia libertad, la transgresión de la Ley de Dios como una conquista de esta pobre y pervertida humanidad.

Qué fuertes y continuos son los ataques de los espíritus malignos, para golpearos aún en vuestra vida física con accidentes, desgracias, atentados, enfermedades, calamidades, explosiones de violencia, de guerra y revoluciones.

A los ángeles custodios se les ha confiado el encargo de protegeros de todos estos males, de defenderos contra estas insidias para haceros caminar en la vida bajo su segura y potente protección.

—Los ángeles custodios tienen en fin el encargo de combatir con vosotros la misma batalla para obtener la misma victoria.

En la gran prueba, que ya ha llegado, se vuelve cada vez más fuerte y sangrienta la lucha entre la Mujer vestida del Sol y el Dragón rojo, entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal, entre Cristo y el anticristo.

Es una batalla que se desarrolla sobre todo a nivel de espíritus: los espíritus buenos contra los espíritus malignos; los ángeles contra los demonios; San Miguel Arcángel contra Lucifer.

Vosotros estáis implicados en esta gran lucha, que os supera inmensamente.

Por tanto debéis permanecer especialmente unidos a Aquellos que están cercanos a vosotros en el gran combate, que tienen gran potencia en esta lucha, que os ayudan a combatir y os conducen hacia la segura victoria.

Mi más pequeño niño, confía a la especial protección de tus Ángeles Custodios el largo y fatigoso viaje que, dentro de algunos días, debes llevar a cabo en Malasia, Indonesia, Australia, Islas Fiji y Nueva Zelanda para hacer por doquier los Cenáculos con sacerdotes y fieles de mi movimiento.

Hoy os invito a todos a volver más asidua la oración, más fuerte el vínculo de unión, más profundo el afecto hacia estos ángeles de luz, que os han sido dados por el Señor para vuestra custodia y protección.

En unión con todos ellos os bendigo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (2-10-1993).

EL CURA DE ARS

GRANDEZA DEL SACERDOCIO

El cura de Ars comprendió como pocos la grandeza del orden sacerdotal. Decía: El sacramento del Orden es un sacramento que eleva al hombre hasta Dios. ¿Qué es un sacerdote? Un hombre que tiene el lugar de Dios. Un hombre que está revestido de los poderes de Dios... Cuando el sacerdote perdona los pecados, no dice “Dios te perdone”, sino, “Yo te absuelvo”. En la consagración de la misa no dice “Esto es el Cuerpo de Nuestro Señor”, sino “Esto es mi Cuerpo”²⁵.

Si desapareciese el sacramento del Orden, no tendríamos al Señor. ¿Quién lo ha puesto en el sagrario? El sacerdote. ¿Quién ha recibido nuestra alma apenas nacidos? El sacerdote. ¿Quién la nutre para que pueda terminar su peregrinación terrena? El sacerdote. ¿Quién la preparará para comparecer ante Dios, lavándola por última vez en la sangre de Cristo? El sacerdote. Siempre el sacerdote. Y si esta alma llegase a morir (a causa del pecado), ¿quién la resucitará (por la confesión) y le dará el descanso y la paz? También el sacerdote. No podrán recordar ningún beneficio de Dios sin encontrar al costado de este recuerdo la imagen del sacerdote. Vayan a confesarse con la santa Virgen o con un ángel. ¿Los absolverán? No. ¿Les darán el cuerpo y la sangre del Señor? No. La Virgen María no puede hacer descender a su divino Hijo a la hostia. Aunque hubiera doscientos ángeles, no les podrían absolver. Un sacerdote sí puede. Él puede decir (en nombre de Dios): “Vete en paz, yo te perdono”.

El sacerdote es algo muy grande. Ser sacerdote sólo se comprenderá en el cielo. Si se comprendiera en la tierra, se moriría, no de terror, sino de amor²⁶.

Si comprendiéramos bien lo que representa un sacerdote sobre la tierra, moriríamos de amor... Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de Nuestro Señor

²⁵ Monnin Alfred, *Esprit du curé d'Ars*, Ed. Tequi, Paris, 1975, p. 84.

²⁶ *Esprit*, p. 85.

Jesucristo no servirían de nada. El sacerdote continúa la Obra de la Redención sobre la tierra ¿De qué nos serviría una casa llena de oro, si no hubiera nadie que nos abriera la puerta? El sacerdote tiene la llave de los tesoros del cielo. Él es quien abre la puerta, es el administrador del buen Dios; el administrador de sus bienes... Dejad una parroquia veinte años sin sacerdote y adorarán hasta las bestias ²⁷.

Por eso, cuando se quiere destruir la religión, se comienza por atacar al sacerdote, porque allí donde no hay sacerdote no hay sacrificio (misa) y deja de existir la religión ²⁸.

Dios obedece al sacerdote. Él dice dos palabras y Nuestro Señor desciende del cielo a su voz y se encierra en una pequeña hostia. Dios dirige sus miradas al altar y dice: “Ahí está mi Hijo amado en quien tengo puestas todas mis complacencias”. Él no puede negar nada por los méritos de esta víctima divina. Si tuviéramos fe, veríamos a Dios oculto en el sacerdote como una luz detrás de un vaso o como al vino mezclado con agua. Después de la consagración, cuando yo tengo entre mis manos al santísimo Cuerpo de Nuestro Señor y cuando yo estoy en mis horas de desánimo, viéndome sólo digno del infierno, me digo: “Si al menos yo lo pudiera llevar conmigo al infierno, el infierno sería muy dulce junto a Él, pero entonces no sería infierno. Las llamas del amor apagarían las llamas de su justicia ²⁹.

Si los sacerdotes estuvieran convencidos de la grandeza de su ministerio, no podrían vivir ³⁰. *El sacerdote, por sus poderes, es más grande que un ángel* ³¹. *Si yo encontrara un sacerdote y un ángel, yo saludaría al sacerdote antes que al ángel. El ángel es amigo de Dios, pero el sacerdote ocupa su lugar* ³².

Cuando celebro la misa y tengo al Señor en mis manos, ¿qué me puede negar? ³³. *No hay momento en el que Dios nos dé la gracia más abundantemente que durante la misa* ³⁴. *No hay nada más grande que la misa* ³⁵. *El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús* ³⁶. *Un buen pastor (sacerdote) según el Corazón de*

²⁷ Nodet Bernard, *Jean Marie Vianney curé d'Ars, sa pensée, son coeur*, Ed. Xavier Mappus, Lión, 1958, pp. 98-101.

²⁸ *Esprit*, p. 86.

²⁹ *Esprit*, p. 89.

³⁰ Juan Pertinand, *Proceso Ordinario*, p. 360.

³¹ Nodet, o.c., p. 100.

³² *Ibidem*.

³³ Nodet, o.c., p. 109.

³⁴ Nodet, o.c., p. 110.

³⁵ Nodet, o.c., p. 111.

³⁶ *Esprit*, p. 88.

Dios es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de su misericordia divina ³⁷.

Por eso, ¡qué desgraciado es el sacerdote que no tiene vida interior! Le hace falta silencio, tranquilidad y retiro. Es en la soledad donde habla Dios. ¡Es tremendo ser sacerdote! ¡Qué responsabilidad! ³⁸. El sacerdocio es una carga tan pesada que, si no tuviera el consuelo y la felicidad de celebrar la santa misa, no lo podría soportar ³⁹. ¡Cómo son de compadecer los sacerdotes que tienen la casa parroquial adornada y amueblada como un palacio mientras que la iglesia es pobre! ⁴⁰.

Peor aún, ¡qué desgraciado es el sacerdote que no celebra la misa en estado de gracia! ¡Qué monstruo! No se puede comprender tanta malicia ⁴¹. La causa de la relajación del sacerdote es que descuida la misa. Dios mío, ¡qué pena da el sacerdote que celebra la misa como si estuviera haciendo una cosa ordinaria! ⁴²

Un día les habló a sus fieles con abundancia de lágrimas de los sacerdotes que no corresponden a su vocación... Y dijo que tenía la costumbre de rezar antes de acostarse *siete Gloria al Padre* en reparación de las ofensas hechas al Santísimo sacramento por los sacerdotes indignos. Y estableció una *Fundación* de misas con esta intención para reparar por los sacerdotes indignos ⁴³.

Exclamaba: ¡Cómo aprovecha al sacerdote ofrecerse a Dios en sacrificio cada mañana!⁴⁴. Y repetía: Dios mío, te amo y mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida ⁴⁵. Por eso, le dijo a su obispo con toda claridad: Si quiere convertir su diócesis, es necesario que todos los sacerdotes sean santos ⁴⁶.

LA MISA

Decía sobre la misa: Si se comprendiera lo que es la misa, se moriría. No se comprenderá la felicidad que hay en celebrar la misa sino en el cielo ⁴⁷. Hay

³⁷ Nodet, o.c., p. 101.

³⁸ Trochu Francis, o.c., p. 270.

³⁹ Nodet, o.c., p. 104.

⁴⁰ Nodet, o.c., p. 102.

⁴¹ Monnin, tomo II, p. 527; Proceso Ordinario, p. 1123.

⁴² Nodet, o.c., p. 108.

⁴³ Monnin, tomo II, p. 527.

⁴⁴ Padre Tailhades, Proceso Ordinario, p. 1510.

⁴⁵ Nodet, o.c., p. 44.

⁴⁶ Monnin, tomo II, p. 270.

⁴⁷ Esprit, p. 239.

sacerdotes que lo ven a Jesús todos los días en la misa ⁴⁸. Esto lo decía por él mismo. Pero manifestaba con claridad: *Para celebrar bien la santa misa haría falta ser un serafín* ⁴⁹.

Por eso, cuando se preparaba para la misa, estaba de rodillas con los ojos fijos ante el sagrario, las manos juntas y nada era capaz de distraerlo ⁵⁰. Y decía: *Asistir a misa es la más grande acción que podemos hacer* ⁵¹.

No hay un momento en la vida en que la gracia de Dios sea dada con tanta abundancia como en la misa ⁵². Cuando celebro la misa por los pobres pecadores y el Señor está sobre el altar, Él lanza un rayo de luz al alma de cada pecador, que le hace conocer su estado y su pobre miseria. Él no puede resistir y regresa a Dios, su buen Padre ⁵³. El padre Toccanier manifestó que cuando celebraba la misa decía: *“Hasta la consagración, voy bastante aprisa, pero, después de la consagración, me olvido de todo al tener en mis manos a Nuestro Señor”* ⁵⁴.

La misa es la acción más grande, bella y eficaz sobre la tierra. Todas las obras buenas reunidas no equivalen a una misa, porque ellas son obras de hombres y la misa es obra de Dios ⁵⁵. Si ustedes dan mil, tres mil o cien mil francos, no pagarían el valor de una misa. ¿Pagar la sangre de Nuestro Señor Jesucristo? ⁵⁶.

Si se nos dijera que a tal hora iba a resucitar un muerto, correríamos a ver este acontecimiento, pero la consagración, que transforma el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesús, ¿no es un milagro mucho mayor que resucitar un muerto? ⁵⁷

¡Qué felicidad sentía al celebrar la misa! Después de la consagración, se le veía resplandeciente de alegría y, sobre todo, antes de la comunión, cuando él tenía la hostia entre sus manos. Él hacía una pausa para mirar la hostia y lo hacía con una sonrisa tan dulce que se podría decir que veía a Nuestro Señor con sus ojos corporales ⁵⁸.

⁴⁸ Esprit, p. 203.

⁴⁹ Esprit, p. 239.

⁵⁰ Fray Jerónimo, Proceso Ordinario, p. 814.

⁵¹ De la Bastie, Annales de 1912, 205.

⁵² Sermones sobre la santa misa, II, 151.

⁵³ Lassagne, Memoria 3, p. 100.

⁵⁴ Padre Toccanier, Proceso Ordinario, p. 118.

⁵⁵ Esprit, p. 89.

⁵⁶ Pedro Oriol, Proceso Ordinario, p. 301.

⁵⁷ Esprit, p. 90.

⁵⁸ Lassagne, Memoria 3, p. 76.

¡Qué hermoso era verle celebrar la misa! ⁵⁹. La sola vista del cura de Ars, mientras celebraba la misa, convirtió a más de un pecador ⁶⁰.

El padre Luis Beau declaró: Vi al siervo de Dios mientras celebraba misa y cada vez creía ver a un ángel en el altar ⁶¹.

LA COMUNIÓN

¡Qué felices son las almas puras que tienen la dicha de unirse a Nuestro Señor en la santa comunión! En el cielo Dios se verá en ellas y nosotros veremos brillar el cuerpo del Señor a través de los cuerpos de quienes lo han recibido dignamente sobre la tierra ⁶².

Cuando uno comulga, se pierde en Dios como una gotita de agua en el océano. No se les puede separar... Cuando acabamos de comulgar, si alguien nos dijera: “¿Qué llevas?”. Podríamos responderle: “Yo llevo el cielo”. Un santo decía que nosotros somos teóforos (portadores de Dios). Es bien cierto, pero no tenemos suficiente fe. No comprendemos nuestra dignidad. Después de comulgar somos tan felices como los magos después de abrazar al niño Jesús ⁶³.

No hay nada más grande que la comunión. Pongan todas las obras buenas del mundo contra una comunión bien hecha. Será como un grano de polvo delante de una montaña. Pidan algo cuando tengan al Señor en el corazón. Dios no podrá negarles nada, si le ofrecen a su Hijo y los méritos de su Pasión. Si se comprendiera el precio de una comunión, se evitarían las menores faltas para tener la dicha de comulgar frecuentemente. Se conservaría el alma pura a los ojos de Dios ⁶⁴.

Vayan a comulgar, hijos míos, vayan a Jesús con amor y confianza. Vayan a vivir de Él para vivir para Él. No digan que tienen demasiado trabajo... No digan que no son dignos. Es verdad, no son dignos. Nadie es digno ni los ángeles, ni los arcángeles, ni los santos, ni la misma Virgen María, pero Dios ha tenido en cuenta nuestras necesidades... Qué feliz es el ángel custodio que guía a una alma pura a la santa comunión ⁶⁵.

⁵⁹ Fray Atanasio, P.O., p. 814.

⁶⁰ Monnin, Proceso apostólico ne pereant, p. 971.

⁶¹ Proceso Ordinario, p. 1186.

⁶² Lassagne, Memoria 3, p. 79.

⁶³ Esprit, p. 98.

⁶⁴ Esprit, p. 101.

⁶⁵ Esprit, p. 103.

A mí no me agrada que después de comulgar se pongan a leer. ¡Oh no! ¿Para qué sirven las palabras de hombres, cuando está Dios que nos habla?... Cuando recibimos la santa comunión, debemos decir, como san Juan: “Es el Señor”. A los que no sienten nada, debemos compadecerlos ⁶⁶.

Los que van a comulgar no es porque sean santos, pero los santos están entre los que reciben la comunión frecuentemente ⁶⁷. *Lo que nos asombrará por toda la eternidad en el cielo es que, siendo nosotros tan pequeños y miserables, hayamos recibido a un Dios tan grande en la comunión* ⁶⁸. *Cuando se comulga, el alma se hunde en un bálsamo de amor como la abeja en las flores* ⁶⁹.

Una comunión bien hecha da más gloria a Dios que si dieran cien mil francos a los pobres ⁷⁰. *El buen Dios, queriendo darse a nosotros en el sacramento del amor, nos ha dado un deseo tan grande que sólo Él puede saciar* ⁷¹. *¡Oh, alma mía, qué grande eres! Sólo Dios puede saciarte* ⁷². *Nuestra alma es tan preciosa a los ojos de Dios que en su sabiduría no ha encontrado alimento más digno que su cuerpo adorable del que quiere hacer el pan de cada día para el alma* ⁷³. *Nada puede saciar el alma sino sólo Dios. Solo Dios puede saciar su hambre. Solo Dios* ⁷⁴. *¡Oh hombre, qué feliz eres, pero no comprendes tu felicidad! Si tú lo comprendieras, no podrías vivir, morirías de amor. Piensa que Dios se da a ti en alimento. Tú puedes llevarlo a donde quieras. Él se hace UNO contigo* ⁷⁵.

Y, sin embargo, ¿cómo es posible que haya cristianos que estén tres o cuatro o cinco o seis meses sin alimentar su pobre alma con la comunión? ⁷⁶.

Una de sus mayores alegrías era dar la comunión a sus fieles y decía: ¡Oh, si yo pudiera ver a nuestro divino Salvador conocido y amado! ¡Si pudiera distribuir todos los días su santísimo Cuerpo a un gran número de fieles! Yo sería feliz ⁷⁷.

⁶⁶ Monnin, tomo II, p. 567.

⁶⁷ Juana María Chanay, Proceso Ordinario, p. 686.

⁶⁸ Sermones sobre la comunión, II, p. 241.

⁶⁹ Monnin, Proceso Ordinario, p. 1072.

⁷⁰ De la Bastie, Annales de 1911, 84.

⁷¹ Monnin, tomo II, p. 578.

⁷² Nodet, o.c., p. 117.

⁷³ Ibídem.

⁷⁴ Ibídem.

⁷⁵ Nodet, o.c., p. 119.

⁷⁶ Sermones sobre la comunión, II, 244.

⁷⁷ Monnin, tomo I, o.c., p. 146.

Un vecino de Ars, el señor Villier, declaró en el Proceso de canonización: *Nos exhortaba a visitar lo más frecuentemente posible al Santísimo sacramento y, poco a poco, llevó a los fieles a la comunión frecuente, pues antes sólo se contentaban con la comunión por Pascua* ⁷⁸. Una mañana de 1846 llamó de entre la multitud a la madre Elisabet Giraud, fundadora de las hermanas del santo rosario. Y en la confesión le recalcó: *Usted no comulga lo bastante, hágalo más frecuentemente. Ahora voy a celebrar la misa. Quiero que tenga el gozo de recibir hoy a Nuestro Señor. Y ella decía: “He sido muy descuidada. En aquel tiempo yo comulgaba cada ocho días y me parecía demasiado”* ⁷⁹.

VISITAS A JESÚS EUCARISTÍA

Y decía: *¡Cuán agradable es que lo visitemos! Un cuarto de hora que dejemos nuestras ocupaciones, a veces inútiles, para venir a rezar, a visitarlo, a consolarlo de tantas ofensas que recibe, ¡qué agradable le resulta! Cuando Él ve venir con diligencia a las almas puras, Él se sonríe... Cuando se despierten en la noche, vayan en espíritu ante el sagrario y digan: “Aquí estoy, Señor, vengo a adorarte, a agradecerte, amarte y hacerte compañía con los ángeles. Digan alguna oración y, si no pueden orar, digan a su ángel custodio que rece en su lugar... Si tuviéramos los ojos de los ángeles para ver a Nuestro Señor aquí presente en el altar, no querríamos separarnos y querríamos estar siempre a sus pies, pero nos falta fe. Somos pobres ciegos, tenemos una niebla delante de los ojos y sólo la fe puede disipar esta niebla. Pídanle que les abra los ojos. Díganle como el ciego de Jericó: “Señor, haz que yo vea”. Él tiene las manos llenas de gracias, buscando a quien distribuirlas, pero nadie quiere: ¡Oh indiferencia e ingratitud!* ⁸⁰

Si pasan delante de una iglesia, entren a saludarlo. ¿Podrían pasar delante de la puerta de un amigo sin saludarlo? Eso sería una ingratitud, si es un amigo que nos ha hecho muchos favores ⁸¹.

Cuando predicaba sobre la Eucaristía, solía hacerlo al costado del altar donde estaba el sagrario. No podía terminar las palabras comenzadas por la emoción. Decía: “Felicidad eterna, cielo”... y sus lágrimas suplían su voz. A veces se interrumpía de golpe y juntaba las manos y volvía la cabeza al sagrario y después continuaba como si hubiera contemplado allí lo que iba a decir ⁸². Y les decía: *¡Oh, mis hermanos, si estuviéramos convencidos de que Jesús está*

⁷⁸ Proceso Ordinario, p. 621.

⁷⁹ Documentos de la casa parroquial de Ars.

⁸⁰ Esprit, pp. 92-94.

⁸¹ Lassagne, *Memoria* 3, p. 78.

⁸² Nodet, o.c., p. 115.

presente (en la Eucaristía) con las manos llenas de gracias para distribuirlas, con qué respeto estaríamos ante su presencia! ⁸³.

Y repetía: Él está ahí. ¿Qué hace Jesús en el sacramento del amor? Nos ama. De su corazón sale una efusión de amor y misericordia para limpiar los pecados del mundo. Él está ahí como en el cielo ¡Qué felicidad! ⁸⁴.

El buen Dios está en el sagrario. La mejor oración es abrirle el corazón y sentirse a gusto en su presencia ⁸⁵. *A veces estamos en la iglesia sin respeto, porque Nuestro Señor no se deja ver en el Santísimo sacramento con toda su majestad, pero Él está aquí en medio de nosotros* ⁸⁶.

Si tuviéramos los ojos de los ángeles para ver a Nuestro Señor, que está presente en el sagrario y nos mira, ¡cómo le amaríamos! ⁸⁷

Repetía: Él está en el sagrario y nos espera día y noche ⁸⁸. *¡Qué desgracia que nosotros no estemos convencidos de su presencia en el sagrario!* ⁸⁹.

Si estuviéramos convencidos de la presencia real de Jesús en el Santísimo sacramento de la Eucaristía y le oráramos con fe, obtendríamos ciertamente la conversión ⁹⁰.

Los domingos y los jueves eran días dedicados a la adoración reparadora al Santísimo sacramento. Esos días las alumnas (de la Providencia) pasaban una hora, por turnos, en adoración. Cuando había sucedido algún escándalo en alguna parte y había sido ultrajado el nombre de Dios, las chicas grandes, que eran las más fervorosas, pedían pasar la noche entera en adoración por turnos de hora en hora ⁹¹.

Recomendaba mucho las visitas espirituales. Decía: *Si ustedes amaran a Nuestro Señor, tendrían siempre ante los ojos del espíritu al sagrario de la iglesia, que es la casa del buen Dios* ⁹². *Cuando se despierten en la noche, vayan*

⁸³ Lassagne, *Memoria* 3, p. 78.

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ Lassagne Catalina, *Proceso Ordinario*, p. 489.

⁸⁶ Nodet, o.c., p. 113.

⁸⁷ Nodet, o.c., p. 112.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ Nodet, o.c., p. 113.

⁹¹ Monnin, tomo I, o.c., p. 255.

⁹² Monnin, tomo II, o.c., p. 566.

en espíritu al sagrario y digan: “Aquí estoy, Señor, vengo a adorarte y hacerte compañía con los ángeles”⁹³.

Por su consejo muchos campesinos se acostumbraron a visitar todos los días a Jesús sacramentado al ir y venir del trabajo del campo. Uno de ellos era Luis Chaffangeon. El mismo padre Vianney contaba: *En los primeros tiempos que yo estaba en Ars, había un hombre que no pasaba nunca delante de la iglesia sin entrar. Por la mañana, cuando iba a trabajar; por la tarde, cuando venía del trabajo. Él dejaba a la puerta sus aperos y estaba largo tiempo en adoración delante del Santísimo sacramento. Yo estaba encantado y un día le pregunté qué le decía a Nuestro Señor durante sus largas visitas. ¿Saben lo que me respondió?: “Señor cura, yo no le digo nada, yo lo miro y él me mira”. ¡Qué belleza!*⁹⁴.

MARIE JULIE JAHENNY

LA MISA

Ella en éxtasis hablaba de las maravillas que veía en la misa: *Yo admiro el cielo que desciende al santo altar cuando el sacerdote celebra la misa. Sagrado Corazón, cuando descendes del cielo al altar, el sacerdote toma proporciones de amor tan elevadas y tan grandes y poderosas que parece una llama de fuego. Si se viera al sacerdote, transformado él mismo en gloria y belleza, no se podría dirigir a él sin temor y sin temblar*⁹⁵.

En un éxtasis tuvo la visión de las misas. Dice: *Los sacerdotes subían al altar con más o menos respeto. Yo asistí a todas las celebraciones. Los ángeles se prosternaban, llenos de respeto. Muchísimos ángeles llenaban los altares y derramaban perfumes. Por encima del altar los ángeles estaban en círculo. A la derecha e izquierda del sacerdote estaban los serafines que le servían. Cuando fue el momento del Credo, los ángeles cantaron y ofrecieron al Señor la fe de los pueblos. Fue un triunfo de la gloria de Dios. Nuestro Señor estaba presente en todas partes a la vez, repartiendo bendiciones. Al momento de la elevación, todos los sacerdotes resplandecían. A la elevación de la hostia, vi al Niño Jesús con una belleza extraordinaria. Él tenía sus manitas extendidas sobre su Corazón, que estaba abierto y alrededor de él había una gran llama blanca. Todo el cielo cantaba el Hosanna. Una multitud de ángeles rodeaba al Niño Jesús. Al padrenuestro, el Niño Jesús tenía los brazos extendidos y repartía inmensas gracias.*

⁹³ Esprit, p. 93.

⁹⁴ Esprit, p. 96.

⁹⁵ Éxtasis del 16 de mayo de 1935.

Al momento de la comunión del sacerdote, todo el cielo lanzó llamas de fuego sobre el pecho del sacerdote. El quedó como un verdadero cielo. Al momento del Cordero de Dios, nuestro Señor parecía un torrente de llamas. Al momento de la comunión de los fieles, nuestro Señor se revistió de un amor tan ardiente que parecía que iba a morir de amor. Grupos de ángeles rodeaban el altar y, cuando el sacerdote abrió el sagrario, ellos derramaron perfumes y cantaban cánticos sublimes.

Cuando el sacerdote sacó el copón y levantó la hostia, sus manos estaban rodeadas de llamas. Sus palabras eran recogidas por los serafines y la hostia santa se transformó en el Niño Jesús. Los ángeles llevaban banderas y, mientras se distribuía la comunión, los ángeles lloraban de emoción. Yo he visto sonreír al Niño Jesús al entrar en los corazones, pero esa sonrisa no era igual en todos. En los corazones dignos era como un sol lleno de luz brillante. Al regresar el sacerdote al altar después de dar la comunión, todos los ángeles daban gracias por las almas que habían recibido a Jesús. En el momento de la bendición final, nuestro Señor estaba con el sacerdote. ¡Qué maravilla! Y yo volví en mí llena de todos los tesoros de amor que había contemplado ⁹⁶.

En un éxtasis Jesús le concedió la gracia de asistir a todas las misas que se celebraban en la tierra ⁹⁷.

CONCLUSIÓN

La conclusión de todo lo expuesto anteriormente, es que los sacerdotes deben ser santos y víctimas ofrecidos con Jesús en cada misa por la salvación del mundo. Dios no quiere sacerdotes mundanos o mediocres. Dios quiere sacerdotes santos o, al menos, que no sean materialistas, pensando exclusivamente en sus beneficios personales y en vivir una vida de tranquilidad y placer mundano. Dios nos ha escogido desde toda la eternidad para ser santos. Para ello es necesario que los sacerdotes se centren en la Eucaristía, donde está Jesús. La Eucaristía es Jesús que nos espera en el sagrario, es la mayor fuente de energía espiritual del universo, es el mejor medio de santificación personal. Si abandonamos la Eucaristía o no creemos en la presencia real de Jesús, porque el mundo nos ha ofuscado con sus ideas y nos ha contagiado de su indiferencia e incredulidad, estamos perdidos. Jesús nos espera en la Eucaristía y quiere que vayamos a visitarlo para contarle nuestros problemas. Así podrá aumentar nuestra fe y nuestra fortaleza espiritual para superar las adversidades y problemas de cada día.

⁹⁶ Bourcier Henri-Pierre, *Marie Julie Jahenny, une vie mystique*, Ed. Tequi, 1990, pp. 138-140.

⁹⁷ Bourcier, o.c., p. 14.

